



1 de Octubre de 2.005

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz y bien para vuestros corazones; soy vuestra Madre de la Luz y de la Misericordia.

Aquí estoy con vosotros, como en tantos lugares del Mundo, para pedir os que oréis, que hagáis penitencia y que gritéis al Mundo que mi Hijo es el que Salva y que mi Hijo es Dios. Los hombres, mis hijos, quieren arrinconarlo, como a Mí. Hoy el hombre no reza, se ha ido de su Dios, tantas veces os lo he dicho, por eso Yo estoy escogiendo en el Mundo estos grupos, mis hijos de Amor, mis hijos de la Verdad, mis hijos que trabajan por la Obra del Cielo. Yo, hijos míos, no os prometo felicidad aquí en la Tierra, pero allí donde estoy, en el Cielo, os prometo la dicha y la Salvación. Seguid rezando, seguid viniendo a esta Casa que es Casa de Luz, y quiero que vosotros, hijos míos, pidáis, oréis y hagáis penitencia por esos hermanos que están equivocados, esos hermanos, mis hijos, que hace tiempo me decían: “María, Madre Mía, Madre de mi corazón”, y hoy ni me llaman Madre, ni María, porque me quieren arrinconar, porque sus corazones están llenos de odio, mentiras y de maldad, cuando toda una Madre, como mí Hijo, queremos salvarlos a todos.

¿Qué han hecho, con esta España, mi España de Amor, mi España de María? ¡María, ven a Salvarnos!, y hoy no oigo María, ni Madre a tantos corazones que antes me lo decían, porque se han ido al placer, al gusto, a la miseria, al odio, a la mentira. Hijos míos tenéis que ser astutos, porque Satanás merodea los corazones de los hombres y les da estas cosas que tanto les agrada, como son la mentira y el placer. Hijos míos, hoy el hombre se condena por la carne, que para ellos no tiene importancia, pero, ¿y la pureza, hijos míos? En el Cielo entra la pureza, no entra la corrupción, por eso os digo, como tantas veces os he dicho aquí y en tantos lugares del Mundo, que en el Cielo, no entran instrumentos, ni oro, hijos míos, allí entra la pureza del alma.

Por eso os traigo aquí, hijos míos, para que vosotros os salvéis y pidáis por aquellos que están allí, aquí, y en tantos lugares del Mundo en corrupción, en corrupción. Hijos míos, vosotros todavía me seguís y me queréis, venid, hijos míos, que Yo os daré alegría, Yo os daré la felicidad, porque una Madre, qué va a querer para sus hijos, la felicidad, hijos míos; como os dije, no os lo prometo aquí en la Tierra, pero allí en el Cielo, donde Yo estoy, estaréis y seréis felices.

Hijos míos, ¡Alerta! ¡Alerta!, porque el hoyo, cuando se cava el hoyo para las tinieblas, de allí no se sale, hijos míos; tened en cuenta que el Infierno existe y que allí van los pecadores, los que no aman a Dios, a mi Dios y a vuestro Dios. Por eso a Mí me levantó mi Dios Todopoderoso de la nada, porque Yo fui esclava de Él y le dije: Sí, aquí está la esclava del Señor”, y vosotros también podéis ser los esclavos de amor, para vuestro Dios.

Hijos míos, esto es amor, mi Corazón es amor y Yo vengo a daros dulzura para que vosotros deis dulzura a los que están a vuestro alrededor, nada de cólera, ni coraje, ni insultos, ni mentiras, id siempre, hijos míos, con el corazón puro; por eso mi Dios puso a los Sacerdotes para quitar los pecados, tenéis que ir a confesar, hijos míos, para estar a bien con vuestro Dios, mi Dios, y Señor, que Él es el que salva, y el que perdona, y así un día iréis a las Moradas que tenéis preparadas, antes de haber nacido, antes de los siglos, antes de la nada, para vosotros.

Este Lugar es Santo, Yo soy Luz, Luz doy, por eso me llamo Faro de Luz. Hijos míos, aquí estoy siempre, cuando vengáis, aunque seáis uno en este lugar, pedidme, porque Yo estoy aquí, aunque no me veáis, muchos me han visto, muchos se han curado, porque Yo lo dije, aquí se curarán, unos del cuerpo y otros del Alma, hijos míos.

Seguid pidiendo, porque mi Corazón está en vuestros corazones, Yo soy la Madre de todos, la Corredentora, la Medianera, la Todo, hijos míos, Yo os Amo y os quiero y os doy mi bendición, hijos míos, como os la da mi Señor, vuestro Dios y Señor Padre, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hijos míos, os Amo y a ti pequeño... (A partir de aquí, habla en otro idioma)

Sí hijo mío, pide por España, pide mucho y haz penitencia, se aproxima ya, dos mil

sesenta (2060). Si los hombres no oran, catástrofes veréis, ríos de sangre, ya lo anuncié hace tiempo, mucho tiempo. Como anuncié aquí el Fuego, hijos míos, y existió y anuncié aquello que tanto daño hizo al Mundo, las muertes de aquellos hijos míos, que están ya gozando en el Cielo, pero a esos hijos míos, que están equivocados, también los quiero y quiero que vosotros pidáis por ellos, porque son mis hijos también y están equivocados.

Orad, hijos míos, para que España se salve de tantas cosas que le vienen muy pronto, pequeños míos, no quiero que vosotros con lo que os digo que estéis tristes, sino que vengo a deciros que pidáis, porque la oración lo puede todo. Mi Dios, vuestro Dios, ya está cansado de tanta corrupción y de tanta maldad de los hombres, vosotros sois mis hijos pequeños, y recurro a vosotros para que Conmigo, oréis a mi Dios, vuestro Dios Padre, a mi Hijo de Amor y al Espíritu Santo mi Esposo, para que se aplaque la ira, que el hombre no entiende, ni quiere ver, pero a Dios, ya los Brazos se le están bajando, por las blasfemias y la corrupción del hombre.

Yo estoy aquí, como en tantos lugares del Mundo, en estos momentos, para pedirlos a todos mis hijos, y a vosotros que me amáis, que pidáis por vuestros hermanos del Mundo y por vuestra España, hijos míos.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, id en paz y pedidme, pedid a mi Corazón, que Yo estoy aquí y en vuestros corazones, adiós hijos...

Ntra. Madre en Faro de Luz